

# TVE

## EL PROGRAMA VISTO POR SU COORDINADOR

# ...Y NES

### JUAN FELIPE VILA-SAN-JUAN:

"hemos querido recordar el último medio siglo"

NINGUN espectáculo del mundo es presenciado simultáneamente por tanto público como un programa de televisión. El estadio de mayor aforo, el coliseo más extraordinario, da unas cifras de asistencia que comparadas a las que arroja el número de telespectadores es insignificante. Hoy, un programa puesto en el aire por TVE, es un espectáculo que presencia una multitud que no se podría contener en diez «Estadios Bernabéu» ni en sesenta plazas de toros, ni en mil cines de estreno. Este público es absolutamente heterogéneo. Viejos, niños, mujeres, hombres, ricos, pobres, cultos e incultos, ven la televisión.

Este hecho nos sitúa, a cuantos trabajamos para ese ingente público, ante una responsabilidad extraordinaria que no puede olvidarse ni un solo instante. Al mismo tiempo, no se puede olvidar que los programas comerciales los paga alguien; y que ese alguien lo hace publicitariamente, para que el dinero que invierte en ellos le produzca unos beneficios comerciales. En consecuencia, el programa tiene que ser ameno, atraer la atención del público.

Todas estas consideraciones fueron las que nos guiaron a presentar el programa «Ayer noticia, hoy dinero», que muy pronto cumplirá sus dos años de existencia.

«Ayer noticia, hoy dinero» ha querido recordar el último medio siglo de la historia del mundo, reviviendo en la pantalla a través de reportajes cinematográficos, escenificaciones y documentos fotográficos, los acontecimientos más destacados de los últimos cincuenta años. Quiénes los vivieron, han tenido ocasión de recordar; quienes no tenían edad para vivirlos, han podido hacerse una idea de que lo que les habían contado, o lo que habían leído, ocurrió realmente. Han oído, a través de cintas magnetofónicas, la voz de aquellos personajes que fueron el mundo en sus manos; han visto casarse a un personaje popular, asesinar a un rey o firmar una paz; han estado presentes en un bombardeo o en unos juegos olímpicos. Hemos pretendido hacer vivir al público un tiempo que no vivió; regalarles la esencia de unos cuantos años de los que vivieron sus padres; hacerles darse cuenta de que en muy pocos años se ha pasado de la diligencia a la astronave, de la fotografía a la televisión; que todo esto representa el esfuerzo de una generación que, como mínimo, merece el más absoluto respeto, y que para hacerse dignos de esa herencia que se deja en sus manos han de hacer de ella un digno uso.

Todo esto quisimos explicarles aprovechando la tribuna que nos ofrecía TVE, y sus posibilidades formativas. Para explicar todo esto sin ribetes de sermón ni aires de conferencia —para la segunda parte de nuestra labor, la publicitaria— «Ayer noticia, hoy dinero» se presentó en forma de concurso, con premios importantes, con lucha entre equipos, con el suspense de si un señor va a fallar o no una pregunta, dando una segunda vida al concurso: la del concursante. Si a través de él logramos que la noticia llegase más placidamente al telespectador, nuestro objetivo ha quedado cumplido. Sólo nos queda desear que el día en que este programa finalice, los telespectadores le cambien el título, y que para ellos sea: «Ayer noticia... hoy recuerdo».

J. F. VILA-SAN-JUAN



## Y "AYER NOTICIA, HOY DINERO"

Visto por J. L. MARTINEZ REDONDO

—Oye, Juan. ¿Me echas una mano? No tengo ni idea sobre esta pregunta.

Y Juan, al otro lado del teléfono, enmudece durante unos segundos. Al poco rato, Juan, que ha consultado con otro compañero de equipo, le dice la respuesta a la guapa señorita que está frente a las cámaras. Y ella contesta y suma otras mil pesetas a los miles que lleva ya ganados. Su contrincante, un joven de diecisiete años, se resigna. La chica tiene mejor orga-

nizado su «clan» en algún sitio de Barcelona. Sin duda, los dos amigos que le ayudan por teléfono se saben de memoria el año 1924. Las vidas de Lenin, de Guimera, los primeros tiempos de Hitler, el incendio que destruyó la Academia de Ingenieros de Guadalajara, no tienen secretos para ellos. Ocho días después, ayudando a la misma guapa chica, volverán a triunfar. Y otro contrincante, esa vez un señor más talludito, quedará en la cuneta. «Ayer no- SIGUE



### Juan Felipe Vila-San-Juan

- Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla.
- Becario del Estado español para estudiar Derecho Político en Presburg.
- Redactor durante diez años de «La Vanguardia Española», de Barcelona.
- Asesor literario de la compañía cinematográfica United Artist - C B Films.
- Colabora en periódicos y revistas y escribe guiones para radio y televisión.
- Coordinador del espacio «Ayer noticia, hoy dinero».

# El milagro alemán



## la máquina de afeitar DUAL-2000



**¡no tiene igual!**

Ventajas principales:

- ▶ DOBLE RASURADO
- ▶ Rejilla flexible que se adapta a las desigualdades de la piel.
- ▶ Cuchilla lateral para bigote y patillas.
- ▶ Interruptor de paro.
- ▶ Sólo cuesta 740 ptas. estuche incluido.
- ▶ Garantía alemana.

## Y "AYER NOTICIA, HOY DINERO"

ticia... hoy dinero». El espacio que puede hacerle rico a usted, a usted y a usted, si penetra en el secreto de las noticias de otro tiempo. Es una especie de Escuela de Periodismo para todos, un archivo viviente que proporciona buenos beneficios. En la agenda del telespectador, la noche del viernes, es la noche de su ingreso en esta carrera nuestra, en esta peripecia de nadar en la vida de los demás.

«Ayer noticia, hoy dinero», genera periodismo por fuera y por dentro. Es como un seminario que digieren los espectadores en forma de concurso. Un periódico semanal, que sale los viernes a las diez de la noche. Para que ese programa llegue a nuestra casa es necesario que durante muchos días trabajen unos cuantos hombres. Es una auténtica redacción, con sede en Barcelona —ya saben que «Ayer noticia...» se produce en los Estudios de Miramar— y compuesta por hombres que le toman el pulso a los hechos de todos los días. El ciclo de cada programa empieza en Manuel del Arco. Cuatro semanas antes de que salga al aire cada edición, ya está él preparando las preguntas. Se lecciona cuarenta para utilizar luego veinte. «Acabo respirando un polvo de papel amarillo, que me intoxica. Salgo aturrido de los archivos, de repasar colecciones de «La Vanguardia». Tres horas diarias de trabajo me lleva cada programa de media hora». Y pasan las preguntas a Juan Felipe Vila-San-Juan, que es el coordinador,



del arco: horas y horas repasando noticias de prensa



el realizador y una concursante afortunada

el hombre que documenta los temas, que busca fotos, películas, partituras. (Una vez fue a París y consiguió en cine el bombardeo de Pearl Harbour, tomado desde un avión japonés. Esas imágenes no las tiene ni el Pentágono.) Federico Gallo y Jorge Leman seleccionan el material recopilado por Del Arco y Vila-San-Juan. Son los cribadores, los que tienen la responsabilidad de afinar aún más, de colocar el programa en ese punto de «suspense», que es como la sazón del buen guiso. Eugenio Pena Leira, el realizador, convierte todo eso en imágenes. Es el que nos da la mano los viernes desde el control de Miramar, en la sombra; el hombre invisible que convierte en televisión las preguntas. Y al fondo, en «offs», la voz de Juan Manuel Soriano, haciéndonos revivir acontecimientos del pasado. «Ayer noticia... hoy dinero». «Oye, Juan: ¿me echas una mano?». Y Juan, al otro lado de la frontera telefónica, le echa la mano a quien sea cada viernes y «quien sea» acumula billetes verdes con cargo a la cuenta final. Que muchas veces llegó a las cien mil pesetas.

Los treinta minutos anteriores al comienzo del programa son dramáticos. En realidad esto ocurre siempre en la TV, con todos los espacios. Es como un estreno teatral de esos en los que la compañía, el autor y el empresario se juegan todo a una sola carta. Y aquí, en la TV, sí que es de verdad «una sola carta». He visto al equipo de «Ayer noticia, hoy dinero» en esa especie de prolegómeno. Repasando noticias, guión, telecine, grabaciones; dando instrucciones a los concursantes; trabando esas mil cosas que parecían trabadas pero que en realidad no lo están. Y al final, cada viernes, nos llegan las imágenes tan vivas, retozonas, pimpantes y bordadas que a uno le da la sensación de que ha soñado esos treinta minutos vividos de verdad en Miramar. La televisión es nervio, coraje, reflejos, inspiración, vista en el control, al otro lado del puente.

(Fotos GARCIA MONTSERRAT.)

nuestro  
CANAL

★ ¿Quién ha dicho que se pasan de moda ciertas canciones? Un realizador inteligente y una cantante agradable pueden hacer el «milagro» de que revivamos sin fatiga toda una época. Lo que agrada de «Siempre hay una canción», es que se ha conseguido el difícil equilibrio entre el presente y el pasado. Eugenio Pena Leira saca buen partido a una idea excelente —esa del concurso montado a la manera de un Festival de la Canción— y va venciendo la gran dificultad de elegir cada semana el cantante más idóneo para cada número.

★ La adaptación de «Don Quijote», que estamos viendo en «Itinerarios españoles», nos recuerda las películas españolas antiguas. Las imágenes tienen visos de fotograma anacrónico y amarillento. Y «Don Quijote» da la sensación de que acaba de pasar por las manos del maquillador. Se le notan tanto esas arrugas «de pega»...

★ Decididamente: Julita Martínez está «en órbita». Su interpretación en «Es mi hombre» convenció. «Vio» su papel de una manera muy personal. Segura, sin baches... Bien dirigida por Juan Guerrero Zamora, demostró que es una excelente actriz.

★ Arniches a dosis masivas: en «Gran teatro», en «Telesainete»... Con estas reposiciones todo el mundo está descubriendo el gancho popular del gran sainetero. Tantos años después... Arniches sabía combinar como nadie los ingredientes para que público y taquilla quedaran contentos. Pero, de verdad: ¿No es mucho Arniches el que sale en la pequeña pantalla?

★ Cine con salsa Perry... En «La Stampa», de Turín, anuncian la reposición de «La ventana indiscreta», de Hitchcock, por James Stewart, Grace Kelly... ed il popolare Perry Mason. ¿Quién iba a descubrir a Raymond Burr en la película? Entonces no le conocía nadie. Hoy sirve para reclamo de un film producido hace un montón de años.